

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO PSICOLÓGICO

José A. Castorina; Graziela Napolitano; Telma Piacente

Este trabajo tiene por objeto señalar algunos problemas vinculados a las perspectivas metodológicas del estudio psicológico. En términos muy generales, el estudio psicológico se propone investigar, evaluar, explorar, etc. diferentes "dimensiones" de la estructura psicológica de un sujeto. Para ello emplea diferentes técnicas.

Nos proponemos mostrar las cuestiones implicadas en las relaciones que existen entre tales técnicas y las teorías que las fundamentan. Con frecuencia estas relaciones son aceptadas, sin reservas, apelando a un criterio de verdad establecido. Las cuestiones metodológicas más comunes que se suelen plantear giran en torno a la precisión del instrumento y al enriquecimiento de sus posibilidades diagnósticas, reduciendo toda la problemática metodológica a los aspectos tecnológicos. Nos referimos a las reiteradas investigaciones sobre problemas de validez y confiabilidad, sobre problemas de encuadre, en la entrevista psicológica, etc. Suscribimos lo manifestado por Bourdieu y Passeron, respecto de la metodología psicológica: "al llamar metodología, como se lo hace con frecuencia, a lo que no es más que el decálogo de los preceptos tecnológicos, se escamotea la cuestión metodológica propiamente dicha, la de la elección de las técnicas, métricas o no, con referencia a la significación epistemológica del tratamiento que las técnicas elegidas hacen sufrir al objeto y a la significación teórica de las preguntas que se intenta plantear al objeto al que se las aplica (¹).

Nuestra preocupación central se refiere a la articulación entre el objeto de conocimiento construido desde la teoría y las técnicas de investigación psicológica que se derivan de ella. El estado actual de esta relación es, en líneas generales, el siguiente: en muchas de ellas tal articulación no existe, falta una teoría general que delimite el objeto al cual se aplica (este es el caso de algunas técnicas proyectivas); otras, si bien existe una teoría general, la articulación aparece imprecisa y poco elaborada (por ejemplo la entrevista psicológica); finalmente, de una misma teoría general pueden desprenderse técnicas diferentes (por ejemplo la hora de juego diagnóstica), o a la inversa una misma técnica puede ser interpretada en términos de teorías diferentes (test de Rorsch).

Incluso para algunos autores nuestra manera de plantear las cuestiones metodológicas no tendría sentido en la medida que el contenido teórico de los conceptos de la psicología dependería en alto grado del propio desarrollo de instrumentos confiables y válidos. Es decir, que la propia teoría derivaría de los avances de las técnicas de investigación (²).

Intentaremos mostrar la vigencia de estos problemas a través del análisis de algunos instrumentos utilizados en el estudio psicológico: el juego como instrumento diagnóstico

y las técnicas proyectivas.

El juego diagnóstico: esta es una de las técnicas más comúnmente usadas en la investigación diagnóstica en niños. Su empleo se fundamenta en la consideración del juego como una actividad privilegiada de la expresión y elaboración de conflictos infantiles.

La teoría general que subyace a esta consideración es la psicoanalítica desarrollada a partir de los conceptos de Freud en "Más allá del principio del placer".

Sin embargo desde la teoría general "psicoanalítica", el juego recibe una significación y un valor diagnóstico diferentes de acuerdo a desarrollos teóricos particulares. Recordemos la polémica entre Anna Freud y Melanie Klein referente al uso del juego en psicoanálisis de niños, que si bien ponía de relieve diferentes orientaciones técnicas, éstas dependían en última instancia de discrepancias acerca de la teoría de la transferencia, del complejo de edipo, de la delimitación del inconsciente y la organización estructural del psiquismo en sus aspectos genéticos (desarrollo del yo y superyo). Específicamente en lo que se refiere al valor del juego, las autoras difieren respecto a una extensión general del simbolismo lúdico (M. Klein) y a una restricción de tal valor simbólico (A. Freud).

En el Simposium sobre "Análisis de niños" de 1937, M. Klein plantea las diferencias aludidas y fundamenta sus divergencias con A. Freud en relación a cuestiones que pueden centrarse en un aspecto básico: el objeto del psicoanálisis. Para la autora la diferencia reside en que su técnica está orientada hacia la investigación del inconsciente infantil, caracterizado por los mismos procesos que en el adulto de acuerdo a la intemporalidad que es una de sus notas peculiares. A. Freud, en cambio, se detiene en la exploración y análisis del yo, tanto en sus aspectos conscientes como inconscientes. Como hemos visto estas dos concepciones de la técnica en el psicoanálisis de niños, en particular el valor que se atribuye al juego, suponen dos maneras entender el objeto de la teoría general que fundamenta al método: el psicoanálisis como teoría del inconsciente y el psicoanálisis como psicología del yo.

Estos desarrollos particulares de la teoría general (en rigor se trata de dos lecturas de la teoría psicoanalítica y no de dos especificaciones a partir de una misma teoría general) dio lugar a la elaboración de técnicas de juego, diagnósticas y terapéuticas. A partir de la psicología psicoanalítica del yo se intenta usar el juego como instrumento diagnóstico enfatizando sus aspectos configuracionales y de contenido. El acento en la interpretación del material está puesto en el análisis de las defensas del yo y en su capacidad de síntesis de las pulsiones internas y la realidad externa. La técnica de juego de origen kleiniano, es un desarrollo coherente a partir de sus principios técnicos fundamentales, el juego como los sueños, constituye la vía regia de acceso al

inconsciente infantil y puede ser interpretado de acuerdo a los mecanismos propios y específicos del inconsciente, desplazamiento, condensación, escenificación, etc. inscriptos en la configuración particular de ansiedades y defensas descritas por la teoría de las relaciones objetales.

Desde el punto de vista de la indicación terapéutica las consideraciones resultan obviamente divergentes: mientras que en el primer caso la indicación es restringida, ya que las manifestaciones lúdicas que resultan significativas desde el punto de vista de la patología se vinculan con el fracaso en la función sintética (interrupciones del juego), para los autores kleinianos no hay criterios precisos para seleccionar y establecer la indicación terapéutica en cuanto consideran que todo niño se beneficiaría con un psicoanálisis en razón del inevitable desarrollo de la neurosis infantil ⁽³⁾.

Nos hemos detenido en el análisis de dos modalidades técnicas desprendidas aparentemente de la teoría general, para mostrar que sus diferencias trascienden el marco estrictamente técnico, ubicándose en el nivel de la propia teoría y su objeto.

Las técnicas proyectivas: ampliamente utilizadas en los estudios psicológicos, trabajan con diferente tipo de material, que se organiza en virtud de principios teóricos distintos, pero como lo reconocen los autores que se han ocupado del problema general, descansan en tres conceptos básicos: percepción, proyección y personalidad.

Estas técnicas han suscitado cuestiones que van más allá de las estrictamente vinculadas a su aplicación clínica, y se refieren tanto a problemas teóricos como a problemas tecnológicos (tales como el de la validación), si consideramos ineludible la articulación entre los fundamentos teóricos, el uso y la validación de los instrumentos, un enfoque aislado de cualquiera de estos aspectos conduce a una resolución fragmentaria que solo da respuestas ilusorias.

En este sentido, diferentes autores reconocen que las técnicas proyectivas suscitan interrogantes cuyas respuestas requieren una amplia investigación de los instrumentos usados. Así Mac Farlane y Tuddenham señalan que "el clínico no debe contentarse con la utilidad práctica de sus instrumentos de trabajo, debe procurar además que sean fiables y que aporten algo a la teoría de la personalidad, debe mantener constantemente una actividad vigilante para que sus instrumentos no acaparen todo su interés, haciéndole malgastar en justificaciones de los mismos un tiempo que evidentemente sería más provechoso si lo invirtiese en crear y proyectar otros mejores" ⁽⁴⁾. Como se ve, las deficiencias actuales del uso "acrítico" de los instrumentos es reconocido por los autores, pero la formulación de los problemas implica ya una postura determinada frente a las soluciones posibles.

De esta manera los autores anteriormente citados ponen el acento en la precisión instrumental y técnica: "Hasta la fecha son pocos todavía los problemas técnicos que se

han estudiado y muchos menos los que se han resuelto, tal ocurre sobre todo con los tests proyectivos que presentarían una gran ayuda a la resolución de los problemas molares que se le plantean en cuanto se ajusten a los requisitos ineludibles del método científico" (5). Así, consideran que uno de los problemas básicos de las técnicas proyectivas es el de su validación y ante los diferentes orígenes teóricos de los diversos instrumentos proponen "crear un vocabulario científico que defina operacionalmente los conceptos, contrastándolos y modificándolos en caso necesario, lo que, requeriría bastante tiempo, pero sería la única manera de ajustarse a las exigencias del método científico" Por ello algunos autores opinan que sólo se conseguirá progresar si se dejan de lado los problemas globales y se atacan aquellos otros que aunque de menor alcance, se pueden formular en términos precisos susceptibles de verificación.

El criterio que soporta tales afirmaciones es indudablemente el de la separación entre técnicas y teorías, criterio que permite por un lado plantearse problemas exclusivamente metodológicos de las técnicas con independencia de las teorías que las fundamentan, y por otro, que existe la posibilidad de neutralizar o resolver cuestiones teóricas en base a definiciones operacionales que conecten los conceptos con los datos de la base empírica. Nos preguntamos si es pertinente tal resolución parcial y si aspectos concernientes a la precisión técnica y valor predictivo de los instrumentos pueden resolver problemas teóricos previos referentes al objeto de las teorías que intentan fundamentar a esas mismas técnicas.

Este problema ha sido señalado por otros autores. Abt y Bellak afirman: "En toda ciencia o disciplina se da una interacción continua entre la teoría y la práctica. En la psicología proyectiva se hace cada vez más necesario lograr una integración de la teoría y la práctica como paso necesario para un continuo enriquecimiento mutuo del empirismo y la estructura conceptual. A medida que la construcción de nuevos tests proyectivos prosigue febrilmente, surgen pruebas abrumadoras de que los métodos han comenzado a sobrepasar sus bases teóricas y de que ha llegado ya el momento de proceder a una rigurosa revisión de los fundamentos teóricos básicos" (7). En otro capítulo, después del análisis del término "proyección", Bellak intenta situar este concepto en relación a los procesos perceptuales generales, para lo que introduce el concepto de "apercepción", al que define como "una interpretación (dinámicamente) significativa que un organismo hace de una percepción" (8). A partir de esta definición se sugiere "a los meros fines de una hipótesis de trabajo que puede haber un proceso hipotético de percepción no interpretada, y que toda interpretación subjetiva constituye una distorsión aperceptiva dinámicamente significativa" (9). Establece una relación entre la "percepción cognoscitiva" (objetiva) de existencia hipotética y la distorsión aperceptiva (interpretada subjetivamente), considerando que son dos procesos que se presentan siempre,

variando el grado de distorsión aperceptiva. De esta manera ubica la proyección como el grado máximo de distorsión aperceptiva.

Posteriormente, el autor intenta, a partir del enunciado de estas cuestiones efectuar una integración de los conceptos de la distorsión aperceptiva y los conceptos psicoanalíticos básicos. Considera que "los conceptos psicoanalíticos básicos pueden ser expresados en forma experimentalmente verificables y como problemas de la teoría del aprendizaje y sobre todo de la distorsión aperceptiva" (10). Afirma que en el marco general de referencia para la teoría de la apercepción es el psicoanalítico considerado "como una teoría del aprendizaje que se ocupa especialmente de la historia de la adquisición de perceptos, su interacción recíproca y su influencia sobre la percepción de estímulos exteriores" (11).

Tal como Bellak lo señala, ha intentado una explicitación de los fundamentos teóricos básicos para proponer su integración. Nuestra pregunta al respecto se refiere a la particular perspectiva que orienta esa explicitación y los intentos subsecuentes de integración teórica. Esta última, a nuestro juicio, es llevada a cabo muy rápida y simplemente, en tanto reformula la teoría psicoanalítica en términos de una teoría del aprendizaje, siendo el aprendizaje de perceptos un capítulo especial.

Esta resolución parece obedecer a dos razones: por un lado la integración se hace sin búsqueda de puntos de articulación de teorías diferentes, y por otro, porque parte de un modo particular de interpretación del psicoanálisis, que nos parece desnaturaliza su objeto. Es decir que la asimilación del psicoanálisis a una teoría del aprendizaje, si bien facilita los propósitos del autor, reduce esa disciplina a un capítulo de la psicología general, perdiéndose así la especificidad del objeto de conocimiento del psicoanálisis: la teoría del inconsciente.

Hemos analizado hasta aquí dos tipos de resolución ofrecidos frente a los problemas planteados por las técnicas proyectivas. En el primer caso nos referimos a un enfoque que pretendía tratar en forma independiente las cuestiones teóricas de las técnicas. El supuesto metodológico que subyace a este criterio es el de la subestimación de la construcción teórica, resuelta de manera restringida con la única preocupación de su vinculación con los datos de la base empírica. Así los problemas teóricos se resuelven en términos de definiciones operacionales y los técnicos quedan reducidos a la elaboración de instrumentos más precisos, susceptibles de ser validados. A este respecto no desconocemos en manera alguna la importancia de los procedimientos de validación de los instrumentos. Sin embargo, creemos que estos problemas no podrán ser resueltos satisfactoriamente en plenitud, en tanto no esté resuelta la inscripción de la técnica en la teoría y los puntos de articulación entre ambas. En el segundo caso, por el contrario, los autores presentan un intento de elaboración que consiste en la asimilación muy rápida de

conceptos de extracción diferente, asimilación que resulta en gran medida una importación de los términos de una teoría a los de otra (sin ser trabajados específicamente por los conceptos de la nueva teoría, conservando significados propios de la teoría que se ha importado).

Consideramos que en los dos casos nos encontramos frente a intentos desacertados que revelan una postura empirista, en la que prevalece la noción de los hechos empíricos de la "conducta" como objeto de la psicología. Se soslaya así la cuestión de que el objeto de conocimiento de una teoría no está dado sino que resulta construido desde una perspectiva teórica particular. De acuerdo a esto último consideramos que ni las definiciones operacionales ni la importación de conceptos de una teoría a los de otra resuelve los problemas de la teoría general y sus vinculaciones con una práctica técnica específica que depende de la primera. Así problemas tan importantes como el de la validación de los instrumentos podrían cobrar otra dimensión al insertar los procedimientos estadísticos en un proceso metodológico de conjunto. Asimismo la noción de "criterio externo" deberá ser cuestionada, en tanto supone una conceptualización teórica ideológica no explicitada. Volvemos a encontrar aquí la noción ideológica de hecho empírico como tribunal de la objetividad. Sin embargo, los autores que se ocupan de este problema vislumbran la dificultad en relación a la validación de las técnicas proyectivas, señalando que las dificultades se encuentran "en supuestos teóricos que se dan como hechos establecidos y en esquemas que se toman como entidades" (12). De acuerdo a su postura empirista los autores advierten "las consecuencias extremas de esta confusión se manifiestan en la creencia casi universal de que si el material del protocolo se ajusta a ciertos "esquemas profundos" se puede dar por supuesta la validez del test, sin necesidad de recurrir a ninguna demostración empírica" (13).

En este trabajo nos propusimos analizar ciertas perspectivas metodológicas concernientes al estudio psicológico. Esto nos llevó al análisis previo de la articulación teoría-técnica y a los diferentes modos de resolución de este problema.

El estudio psicológico reúne y complejiza las dificultades planteadas previamente en cuanto se propone la integración de "datos" o "resultados" que provienen de la aplicación de técnicas diferentes.

Esta integración plantea interrogantes que en general se intentan resolver en un nivel pragmático descuidando cuestiones metodológicas previas, relativas a la articulación de las técnicas con las teorías que las fundamentan y a la pertinencia de las integraciones o correlaciones posibles entre datos extraídos de técnicas diferentes. El presupuesto epistemológico que subyace a tal resolución pragmática es que el sujeto de estudio unifica los diferentes enfoques metodológicos. Frecuentemente en la práctica clínica la resolución está orientada por una teoría de conjunto que se desconoce a sí misma

(intuición clínica) o bien efectuando una reinterpretación escasamente elaborada de los "resultados", a la luz de una teoría general cuya construcción ofrece, en muchos casos, marcada incompatibilidad con las teorías que subyacen a las técnicas específicas.

La discriminación de un nivel pragmático y un nivel metodológico, lejos de suponer la renuncia a la integración de técnicas diferentes aplicadas en la clínica, nos plantea más bien la exigencia de refundamentar teóricamente muchos de los instrumentos existentes, en la búsqueda de los puntos de articulación específicos. Consideramos que solo serán posibles avances en los estudios psicológicos de valor diagnóstico, si el psicólogo puede conjugar su tarea práctica técnica con una permanente práctica teórica que posibilite la reelaboración de los instrumentos que emplea. En esta perspectiva los instrumentos podrán incorporarse rigurosamente en la dialéctica del conocimiento científico, convirtiéndose en los medios de verificación y modificación de las teorías que los fundamentan. Esta refundamentación supone un rechazo a dos posturas aparentemente opuestas, una que se detiene en el nivel de la tecnología y otra en la pura reflexión teórica, desconociendo el problema metodológico fundamental: la relación entre el método y el objeto de conocimiento de la construcción teórica. Esta articulación teoría-método es justamente la cuestión que se plantea en el tema que nos ocupa, la justificación teórica experimental de los instrumentos usados.

Notas

1. Bourdieu, Passeron, Chamboredon "Le Métier de Sociologue", Pág. 66, Ed. Mouton, Paris, 1968.
2. Ziziemsky, D. Ed.: "Métodos de investigación en psicología y psicopatología". Musso, J. R. "Los métodos de investigación en psicología", pág. 55. Ed. Nueva Visión, 1971.
3. Más allá de esta cuestión, estas escuelas dan lugar a dos concepciones acerca de la patología infantil; mientras que para A. Freud y sus discípulos la elaboración de categorizaciones diagnósticas sutiles resulta de importancia (neurosis infantil, interferencia del desarrollo, psicosis infantil), para la corriente kleiniana tales diferencias no son tenidas en cuenta y lo que predomina son gradaciones cuantitativas en relación al manejo de ansiedades psicóticas.
4. Anderson y Anderson: "Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico". J. W. Macfarlane y R. D. Tuddeham. Problemas planteados en la validación de las técnicas proyectivas, pág. 61. Ed. Rialp, 1963.
5. Macfarlane y Tudenham: en op. cit. Pág. 61.
6. Macfarlane y Tudenham: en op. cit. Pág. 76.
7. Abt, L. E. y Bellak, L. Psicología proyectiva. Parte primera. Introducción a los fundamentos teóricos de la psicología proyectiva, pág. 23. Ed. Paidós, 1967.
8. Abt, L. E. y Bellak, L.: op. cit. Bellak: Sobre los problemas del concepto de proyección, Pág. 27.
9. Abt, L. E. y Bellak: op. cit. pág. 27.
10. Abt, L. E. y Bellak : op. cit. pág. 31.

11. Abt, L. E. Bellak: op. cit. pág. 31.
12. Anderson y Anderson: op. cit. pág. 75.
13. Anderson y Anderson: op. cit. pág. 75